

El Tajo-Segura le estalla a los socialistas

La batalla política del Tajo-Segura, hasta ahora, se había cebado con el PP. Pero la disputa por el futuro del trasvase ya le ha estallado por completo a los socialistas.

🕒 10:35 ☆☆☆☆☆



PERE ROSTOLL En la cúpula del PSOE empieza a preocupar, cada vez más, los efectos del pulso derivado del debate sobre el futuro del Tajo-Segura. Hasta el punto de que la dirección socialista, de momento sin éxito y con una estrategia propia de los Cascos Azules de la ONU, ya se ha puesto manos a la obra para tratar de desactivar de inmediato la bomba de relojería en la que se ha convertido la negociación del Estatuto de Castilla-La Mancha, encallada desde hace tres años y que está alimentando un conflicto territorial de consecuencias impredecibles para el futuro de una conducción vital para el abastecimiento hídrico de la provincia. El mando de los contactos, discretos y que en el PSPV ni confirman ni desmienten, lo ha asumido la propia Leire Pajín, número tres del PSOE; el portavoz socialista en el Congreso, José Antonio Alonso, hombre de confianza de Zapatero; y Gaspar Zarrías, el segundo de a bordo de Manuel Chaves – vicepresidente del Gobierno– en Cooperación Territorial.

Hace tres semanas, de hecho, acuciados por la obligación de alcanzar un pacto que desbloquee la negociación del Estatuto de Castilla-La Mancha con el futuro del Tajo-Segura como foco de enfrentamiento, Pajín, Alonso y Zarrías citaron a los tres barones territoriales del PSOE que libran, desde hace meses, una cruenta batalla sobre la viabilidad de la conducción. Al encuentro acudieron, por un lado, el secretario general del PSPV, Jorge Alarte, y el líder de los socialistas murcianos, Pedro Saura, –que han sellado una alianza para hacer causa común en este asunto–; y, por otro, José María Barreda, presidente de Castilla-La Mancha y coordinador del consejo territorial del PSOE, el órgano que agrupa a los dirigentes de las diferentes federaciones autonómicas. ¿Objetivo? Intentar acercar posturas. ¿Resultado? Fracaso absoluto. No hubo ni acuerdos. Ni tan siquiera un acercamiento, confirmaron fuentes conocedoras de las conversaciones. Hay no sólo distancia sino diferencias casi insalvables. Tensión máxima. Barreda, presionado por la incertidumbre del resultado electoral que arrojen las urnas en 2011, se mantiene en sus trece. El presidente manchego quiere no sólo que se incluya en el texto una reserva hídrica que, en la práctica, supondría el fin del trasvase en breve sino que, para darle mayor validez, reclama que esa referencia se incluya en el articulado. José María Barreda juega sus cartas. Necesita ofrecer imagen de firmeza no sólo para apuntalar sus expectativas electorales con el Tajo-Segura como bandera sino, sobre todo, para resaltar la debilidad de María Dolores de Cospedal, número dos de Rajoy, su rival en los comicios de 2011 y envuelta también en un duro conflicto interno con Francisco Camps y el murciano Ramón Luis Valcárcel a cuenta, igualmente, de la batalla para cortar el grifo del trasvase. Y tiene un as para negociar: el Estatuto que envió a Madrid recoge la caducidad del trasvase en 2015, una referencia que sólo cambiaría por la reserva hídrica.

Alarte se planta

Frente a Barreda, sin embargo, seplantó el secretario general del PSPV, Jorge Alarte, que se opone de forma tajante a cualquier fórmula que suponga poner punto y final al trasvase pero también que lo limite. El enfrentamiento entre ambos fue durísimo con un fuerte cruce de reproches al que asistieron, sin intervenir ni en un sentido ni en otro, tanto la propia Leire Pajín como José Antonio Alonso. La posición de Alarte, apuntan, es inamovible. Rechaza cualquier referencia que afecte al Tajo-Segura en la parte dispositiva y, por tanto, con valor legal del documento. Otra cosa podría ser que se hiciera alguna alusión genérica en el preámbulo, algo que no se ha planteado por ahora pero que, de facto, mantendría el debate abierto. De momento, por tanto, ni hay acuerdos ni tampoco más contactos a varias bandas.

La patata caliente la tiene ahora Ferraz, obligada a dar una salida a un Estatuto que está encallado desde hace meses en el Congreso y que pone en peligro el Gobierno de uno de sus feudos. La propuesta de rebajar la reserva hídrica a unos 2.000 hm³ –una opción que la cúpula socialista tenía en la recámara– ni satisface tampoco a nadie ni genera consenso. Ahora la batalla territorial ya no sólo afecta al PP sino que también, oficialmente, ha estallado en las filas del PSOE.